

6.3: Emociones infantiles

Al nacer, los infantes presentan dos respuestas emocionales: atracción y abstinencia. Muestran atracción por situaciones agradables que traen comodidad, estimulación y placer, y se retiran de estímulos desagradables como sabores amargos o molestias físicas. Alrededor de los dos meses, los infantes exhiben compromiso social en forma de sonrisa social mientras responden con sonrisas a quienes atraen su atención positiva (Lavelli y Fogel, 2005).

La sonrisa social se vuelve más estable y organizada a medida que los infantes aprenden a usar sus sonrisas para involucrar a sus padres en las interacciones. El placer se expresa como risa a los 3 a 5 meses de edad, y el descontento se vuelve más específico como el miedo, la tristeza o la ira entre los 6 y 8 meses de edad.

La ira suele ser la reacción a que se le impida obtener un gol, como que se quita un juguete (Braungart-Rieker, Hill-Soderlund, & Karrass, 2010). En contraste, la tristeza suele ser la respuesta cuando los infantes son privados de un cuidador (Papousek, 2007). El miedo a menudo se asocia con la presencia de un extraño, conocido como **advertencia de extraño**, o la salida de otras personas significativas conocidas como **ansiedad de separación**. Ambos aparecen en algún momento entre 6 y 15 meses después de que se haya adquirido la permanencia del objeto. Además, hay algún indicio de que los infantes pueden experimentar celos desde los 6 meses de edad (Hart & Carrington, 2002).



Figura6.3.1: Un infante haciendo una expresión facial enojada. (Imagen de Brytny.com en Unsplash)

Las emociones a menudo se dividen en dos categorías generales: **Las emociones básicas** (emociones primarias), como el interés, la felicidad, la ira, el miedo, la sorpresa, la tristeza y el disgusto, que aparecen primero, y **las emociones autoconscientes** (emociones secundarias), como envidia, orgullo, vergüenza, culpa, duda, y vergüenza. A diferencia de las emociones primarias, las emociones secundarias aparecen cuando los niños comienzan a desarrollar un autoconcepto, y requieren instrucción social sobre cuándo sentir tales emociones. Las situaciones en las que los niños aprenden emociones autoconscientes varían de una cultura a otra. Las culturas individualistas nos enseñan a sentirnos orgullosos de los logros personales, mientras que en culturas más colectivas a los niños se les enseña a no llamar la atención sobre sí mismos, a menos que desee sentirse avergonzado por hacerlo (Akimoto & Sanbinmatsu, 1999).

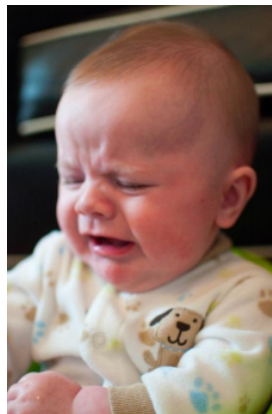


Figura6.3.2: Un bebé haciendo una expresión facial triste (La imagen de acheron0 está licenciada bajo CC BY 2.0)

Las expresiones faciales de emoción son importantes reguladores de la interacción social. En la literatura del desarrollo, este concepto ha sido investigado bajo el concepto de **referenciación social**; es decir, el proceso por el cual los infantes buscan información de otros para aclarar una situación y luego usar esa información para actuar (Klinnert, Campos, & Sorce, 1983). A la fecha, la demostración más fuerte de referenciación social proviene del trabajo en el acantilado visual. En el primer estudio para investigar este concepto, Campos y colegas (Sorce, Emde, Campos, & Klinnert, 1985) colocaron a las madres en el extremo más alejado del “acantilado” del infante. Las madres primero sonrieron a los infantes y colocaron un juguete encima del vidrio de seguridad para atraerlos; los infantes invariablemente comenzaron a gatear hacia sus madres. Sin embargo, cuando los infantes estaban en el centro de la mesa, la madre planteó entonces una expresión de miedo, tristeza, ira, interés o alegría. Los resultados fueron claramente diferentes para los diferentes rostros; ningún lactante cruzó la mesa cuando la madre mostró miedo; solo 6% lo hizo cuando la madre planteó ira, 33% cruzó cuando la madre posó tristeza, y aproximadamente 75% de los infantes cruzaron cuando la madre planteaba alegría o interés.

Otros estudios brindan un apoyo similar a las expresiones faciales como reguladores de la interacción social. Los investigadores plantearon expresiones faciales de neutralidad, ira o disgusto hacia los bebés a medida que se movían hacia un objeto y midieron la cantidad de inhibición que mostraron los bebés al tocar el objeto (Bradshaw, 1986). Los resultados para los niños de 10 y 15 meses fueron los mismos: La ira produjo la mayor inhibición, seguida de disgusto, con la neutra la menor. Este estudio se replicó posteriormente utilizando expresiones de alegría y disgusto, alterando el método para que no se permitiera que los infantes tocaran el juguete (en comparación con un objeto distractor) hasta una hora después de la exposición a la expresión (Hertenstein & Campos, 2004). A los 14 meses de edad, significativamente más infantes tocaron el juguete cuando vieron expresiones alegres, pero menos tocaron el juguete cuando los infantes vieron asco.

Un cambio emocional final está en la autorregulación. **La autorregulación emocional** se refiere a estrategias que utilizamos para controlar nuestros estados emocionales para que podamos alcanzar metas (Thompson & Goodvin, 2007). Esto requiere un control minucioso de las emociones e inicialmente requiere la asistencia de los cuidadores (Rothbart, Posner, & Kieras, 2006). Los bebés pequeños tienen una capacidad muy limitada para ajustar sus estados emocionales y dependen de sus cuidadores para ayudar a calmarse. Los cuidadores pueden ofrecer distracciones para redirigir la atención y comodidad del bebé para reducir la angustia emocional. A medida que continúan desarrollándose áreas de la corteza prefrontal del lactante, los bebés pueden tolerar más estimulación. A los 4 a 6 meses, los bebés pueden comenzar a apartar su atención de los estímulos molestos (Rothbart et al, 2006). Los bebés mayores y niños pequeños pueden comunicar de manera más efectiva su necesidad de ayuda y pueden gatear o caminar hacia o lejos de diversas situaciones (Cole, Armstrong y Pemberton, 2010). Esto ayuda en su capacidad de autorregulación. El temperamento también juega un papel en la capacidad de los niños para controlar sus estados emocionales, y se han observado diferencias individuales en la autorregulación emocional de bebés y niños pequeños (Rothbart & Bates, 2006). 11



Figura6.3.3: Un niño pequeño en un parque. (La imagen está licenciada bajo CC0)

Desarrollo del sentido de sí mismo: Durante el segundo año de vida, los niños comienzan a reconocerse a sí mismos a medida que adquieren un sentido de sí mismos como separados de su cuidador principal. En un experimento clásico de Lewis y Brooks (1978) niños de 9 a 24 meses de edad fueron colocados frente a un espejo luego de que se les colocara una mancha de rouge en la nariz mientras sus madres fingían limpiarse algo de la cara del niño. Si el niño reaccionaba tocando su propia nariz en lugar de la del “bebé” en el espejo, se tomó para sugerir que el niño reconocía el reflejo como él mismo. Lewis y Brooks descubrieron que en algún lugar entre 15 y 24 meses la mayoría de los bebés desarrollaron un sentido de autoconciencia. La **autoconciencia** es la realización de que estás separado de los demás (Kopp, 2011). Una vez que un niño ha logrado la autoconciencia, el niño avanza hacia la comprensión de las emociones sociales como la culpa, la vergüenza o la vergüenza, así como, la simpatía o la empatía. 13

Colaboradores y Atribuciones

11. **Desarrollo de la vida útil: una perspectiva psicológica** por Martha Lally y Suzanne Valentine-French está licenciado bajo CC BY-NC-SA 3.0

13. [Desarrollo de la vida útil: una perspectiva psicológica](#) por Martha Lally y Suzanne Valentine-French está licenciado bajo [CC BY-NC-SA 3.0](#)

This page titled [6.3: Emociones infantiles](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .